

Modalidades de allegamiento habitacional en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales¹

Nélida Redondo²
Sagrario Garay³
Verónica Montes de Oca⁴

Resumen

La transición demográfica ha derivado en el progresivo envejecimiento de las poblaciones de los países de América Latina y el Caribe. Hasta el momento se desconoce cuál será el impacto del envejecimiento demográfico en sociedades con menor afluencia de recursos económicos y, aun más, en contextos de pobreza. Según los estudios de historia demográfica, una de las consecuencias del envejecimiento demográfico es el cambio en las modalidades y configuraciones de los arreglos familiares en los que reside la población adulta mayor. En los países europeos, de América del Norte, Oceanía y Japón, los hogares tendieron hacia el menor tamaño y se prefieren los contextos monogeneracionales de convivencia. Sin embargo, no se puede determinar con precisión si esos cambios fueron la consecuencia del envejecimiento poblacional o de los procesos de industrialización, urbanización y desarrollo económico en los que el proceso demográfico se inscribió. En este artículo se analizan comparadamente los tipos de hogar y allegamiento generacional de convivencia de las personas mayores en México y Argentina y, a su vez, en las regiones que conforman cada uno de los países. Se contrastan el tipo de hogar y las modalidades de allegamiento generacional y el nivel de envejecimiento demográfico regional, por un lado, con características de las poblaciones de adultos mayores seleccionadas: a) pobreza por ingresos, b) cobertura previsional; y c) acceso a cobertura de salud. El propósito del análisis comparado es documentar el impacto del envejecimiento demográfico en las modalidades de allegamiento residencial de los adultos mayores en el particular contexto social y económico de dos países latinoamericanos.

Palabras clave: envejecimiento, arreglos familiares, regiones, urbano, Argentina y México.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

²Universidad ISALUD. Buenos Aires, Argentina. nredondo@fibertel.com.ar

³Universidad Autónoma de Nuevo León, México. sgarayv@colmex.mx

⁴Universidad Nacional Autónoma de México. vmois@gmail.com

Introducción

La historia de los países europeos y de América del Norte muestra que a lo largo de los procesos de envejecimiento de las poblaciones y de urbanización e industrialización se produjo la reducción del sostén de las personas mayores a través de las transferencias intergeneracionales en la familia y, en cambio, se registró el incremento de las transferencias intergeneracionales mediadas por la sociedad y de las transferencias individuales a través del mercado de inversiones y capitales. Estos cambios en las modalidades tradicionales de traspasar los recursos sociales entre las cohortes se asociaron a la creación, desde fines del siglo XIX y los primeros años del XX, de instituciones políticas específicamente destinadas a asegurar el bienestar durante la vejez de los ciudadanos de los países cuyas poblaciones envejecieron (UN, 1956; 1988).

La organización familiar también se transformó en las sociedades envejecidas, debido a que el alargamiento de la vida y el aumento de la proporción de personas mayores hicieron inviable la coexistencia de más de tres generaciones en una misma unidad doméstica. La reducción del tamaño de los hogares y las preferencias por los contextos unigeneracionales de convivencia es otra de las consecuencias de la industrialización, la urbanización y el envejecimiento demográfico. A partir de 1950 el aumento de los hogares unipersonales de personas mayores o de matrimonios viviendo solos tras la independencia de los hijos adultos es un resultado exclusivo del envejecimiento de las poblaciones. También es consecuencia del envejecimiento poblacional la feminización de la población (Laslett, 1995; United Nations, 1988).

Según Laslett (op. cit.) es difícil discernir si las referidas transformaciones son atribuibles exclusivamente al envejecimiento demográfico o, en cambio, al proceso de urbanización y desarrollo económico en el que el mismo se inscribió.

El progresivo envejecimiento demográfico de los países latinoamericanos, que es el resultado de la transición demográfica actualmente en curso en todos los países de la región, proporciona la oportunidad de observar impactos similares en diferentes contextos sociales y económico o, en sentido contrario, identificar las disimilitudes.

Con el propósito de realizar una contribución en este sentido, el presente trabajo analiza las diferencias observadas en dos países iberoamericanos, que comparten marcos de valor y culturales similares pero que evidencian dos situaciones distintas en sus respectivas

transiciones demográficas. En este trabajo se presentan breves reseñas de la evolución demográfica de ambos países y las regiones que los componen que ofrecen sustento al análisis comparado de los tipos de hogar y contextos generacionales de residencia de las dos poblaciones de adultos mayores. Debido a que no están todavía disponibles los datos de los censos de población 2010, en ambos países los datos corresponden a poblaciones urbanas, las que representan a la mayor proporción de población con 65 años o más.

2. Familia y vejez

El envejecimiento demográfico y las condiciones de vida de la población con edades avanzadas presentan diferencias marcadas entre países. Mientras en las regiones más ricas se desarrollaron sólidos sistemas de seguridad social que proporcionan ingresos económicos y cobertura de salud, en los países con menor crecimiento económico la población adulta mayor se enfrenta a la falta de cobertura social y a la carencia de servicios médicos adecuados (Barrientos y Lloyd-Sherlock, 2003 citado en Huenchuan y Guzmán, 2006). Los países de América latina y el Caribe son partícipes de esta realidad global. Mientras en México el porcentaje de población con protección social apenas rebasa el 20,0%; en los países del Cono Sur—Argentina, Uruguay, Chile—, Brasil, y Cuba más de la mitad de la población con 60 años tiene cobertura social (Hakkert y Guzmán, 2004).

La extensión de la cobertura de los sistemas de protección social tiene consecuencias sobre las formas de coresidencia de las familias. Asimismo, a partir de la década de 1980, como consecuencia del aumento de la población de 80 años y más, se agregaron nuevas dimensiones que impactan sobre las modalidades de arreglos residenciales de los adultos mayores. Hennessy (1995) destaca que en los países con poblaciones envejecidas, las políticas públicas para el cuidado de las personas mayores frágiles condicionan las formas en que las familias viven sus vidas, organizan sus propios tiempos biográficos para ahorro y gastos, o eligen vivir juntos o no en el mismo hogar.

En los países en los que la cobertura es baja o no se desarrollaron servicios de cuidados para las personas mayores frágiles y dependientes adquieren relevancia las redes informales de apoyo y aumentan las proporciones de hogares en los que conviven grupos familiares de varias generaciones. Un indicador de ello es la coresidencia de los adultos mayores en hogares con dos generaciones o más pues, a diferencia de Europa y América del Norte en donde una alta proporción de la población envejecida reside sola o con su

cónyuge, en América Latina y el Caribe más del 60,0% de los adultos mayores comparten la residencia con sus hijos y/o nietos (Saad, 2005).

En los países con baja cobertura de los sistemas de protección social, la familia constituye el ámbito más importante de solidaridad intergeneracional para la población adulta mayor. Esto se debe a que la cohabitación permite, entre otras dimensiones, reducir los costos de la vivienda, compartir los gastos en alimentación y facilita el apoyo entre los integrantes del hogar (Hakkert y Guzmán, 2004; Montes de Oca, 2004). Existen argumentos contrarios a esta idea, mencionando que la coresidencia no necesariamente implica que los recursos se socialicen entre todos los miembros. Sin embargo predomina la perspectiva que señala que compartir un espacio físico se asocia fuertemente con la repartición de recursos al interior del mismo (De Vos y Holden, 1988 citado en Hakkert y Guzmán, 2004).

3. Fuentes de datos y algunas precisiones metodológicas

Los datos referidos a la estructura demográfica de los dos países, incluyendo sus regiones, provienen de los censos nacionales de población de cada país correspondientes al año 2010, Es decir, los porcentajes de personas de 65 años y más y de 80 años y más sobre el total de las respectivas poblaciones corresponden a población urbana y rural. La información restante provino de las encuestas a hogares debido a que no se encontraban disponibles los procesamientos censales al momento de elaborar el presente documento.

Para mostrar los cambios en los arreglos familiares, en Argentina (total de aglomerados) se utilizaron los datos de la Encuesta Permanente de Hogares⁵ (EPH) correspondientes al período 2001 a 2009. En México se analizaron los datos para el total de aglomerados provenientes de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de los años 1992, 1997, 2006 y 2009.⁶ El análisis regional comparado se efectuó para ambos países se efectuó con datos correspondientes al año 2009. Las referidas fuentes de información permiten identificar los principales cambios que comparten las poblaciones en

⁵ La EPH es la encuesta continua a los hogares argentinos de aglomerados urbanos con más de 5.000 habitantes y su muestra es representativa del 75,0% del total de la población del país. La encuesta capta datos de los hogares, las viviendas y la población, fundamentalmente los relacionados con la inserción de la población en el mercado de trabajo. También releva datos de cobertura de salud, previsional y asistencia escolar.

⁶ La Enadid es una encuesta representativa a nivel nacional que aborda diversos aspectos de carácter social, económico y demográfico. Entre los temas que abarca está encuesta están: características de las viviendas, características de las personas, migración internacional, fecundidad e historia de embarazos, registro de nacimientos y defunciones, preferencias reproductivas, anticoncepción y salud materno-infantil.

los hogares y visualizar algunos efectos derivados del envejecimiento temprano en el país del Cono Sur, evaluando las similitudes y diferencias de Argentina con México, cuya transición demográfica tiene una tendencia menos avanzada.

En ambos países se considera sólo a las áreas urbanas, debido a que las encuestas a hogares se relevan exclusivamente en aglomerados. Sin embargo, es conveniente tener en cuenta que en este tipo de localidades generalmente se concentra la población envejecida. La EPH en Argentina se realiza en áreas urbanas, correspondientes a 31 aglomerados de todo el país. Para México, con la Enadid, las localidades más urbanizadas corresponden a las mayores de 2.500 habitantes. Esto no afecta la comparación porque, en el caso de México, las distribuciones de los adultos mayores en los distintos arreglos familiares resultaban muy similares entre los tamaños de localidad mayores a 2.500 habitantes.

Los arreglos habitacionales que se analizan en este trabajo son de dos tipos: a) en primer lugar se analizan las modalidades según su relación de parentesco con el jefe, distinguiendo hogares unipersonales, de parejas solas, hogares nucleares, hogares extensos/compuestos y no familiares, y b) se estudian las variaciones según la convivencia entre generaciones, distinguiéndose entre hogares monogeneracionales⁷ y multigeneracionales.⁸ En los primeros se pueden distinguir, a su vez, a los unipersonales y los multipersonales; en los segundos se distingue entre los encabezados por jefes con 65 años o más y los jefaturados con menores de 65 años. Esta última consideración sobre la jefatura del hogar permitirá aproximarse a la adhesión de los hijos (as) al núcleo parental y viceversa.

4. Transición demográfica y envejecimiento demográfico en la Argentina y México

Los dos países que se analizan en este artículo poseen diferentes trayectorias demográficas. Argentina es un país del Cono Sur del continente americano que inició tempranamente su envejecimiento demográfico, se halla en la fase de transición demográfica avanzada y registraba 10,2% de personas con 65 años y más en el año 2010. Por su parte México, en América del Norte, está actualmente en la etapa de transición moderada y registró 6,2% de personas con 65 años y más en el censo 2010. Los valores nacionales escondían diferencias regionales en cada uno de los países atribuibles, a su vez,

⁷ Hogares en los que solo residen personas de 65 años o más.

⁸ Hogares con al menos una persona de 65 años o más y menores a 65.

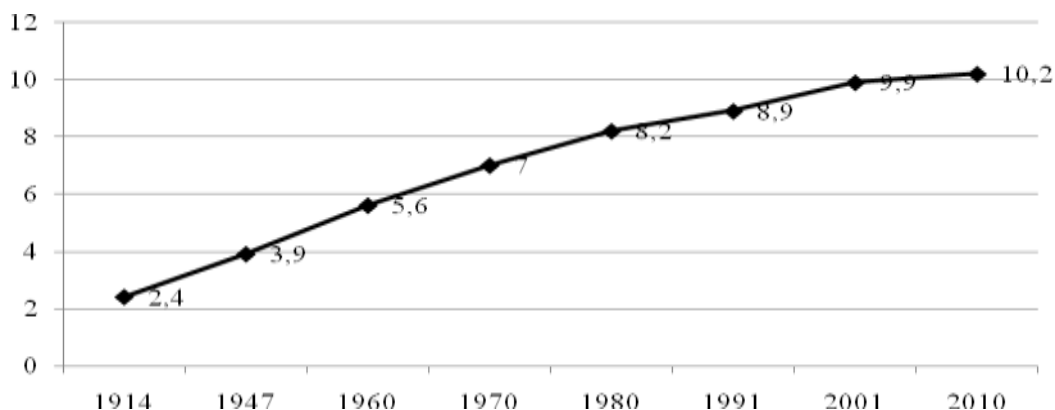
a distintos niveles de desarrollo económico y social. El análisis comparado de las diferencias nacionales y regionales entre los dos países facilita la identificación de factores asociados al envejecimiento demográfico que impactan en las modalidades de allegamiento residencial de las personas adultas mayores.

4.1. El envejecimiento demográfico argentino

En Argentina desde la década de 1970, se puso en evidencia el cambio de la estructura de edades de la población. Este país continuaba, con sus particularidades, el patrón de la transición demográfica que se inició a mediados del siglo XIX en los países de Europa occidental y América del Norte.

La serie histórica secular del envejecimiento demográfico argentino (gráfico 1) muestra que entre las fechas censales de 1914 y 1980 el proceso siguió una línea ascendente, trazadora de un ángulo de cuarenta y cinco grados. En cambio, entre las fechas de 1980 y 2010 la línea suavizó su ascenso: durante los últimos treinta años el envejecimiento poblacional registró menor velocidad que la que había observado en las décadas precedentes (Gráfico 1).

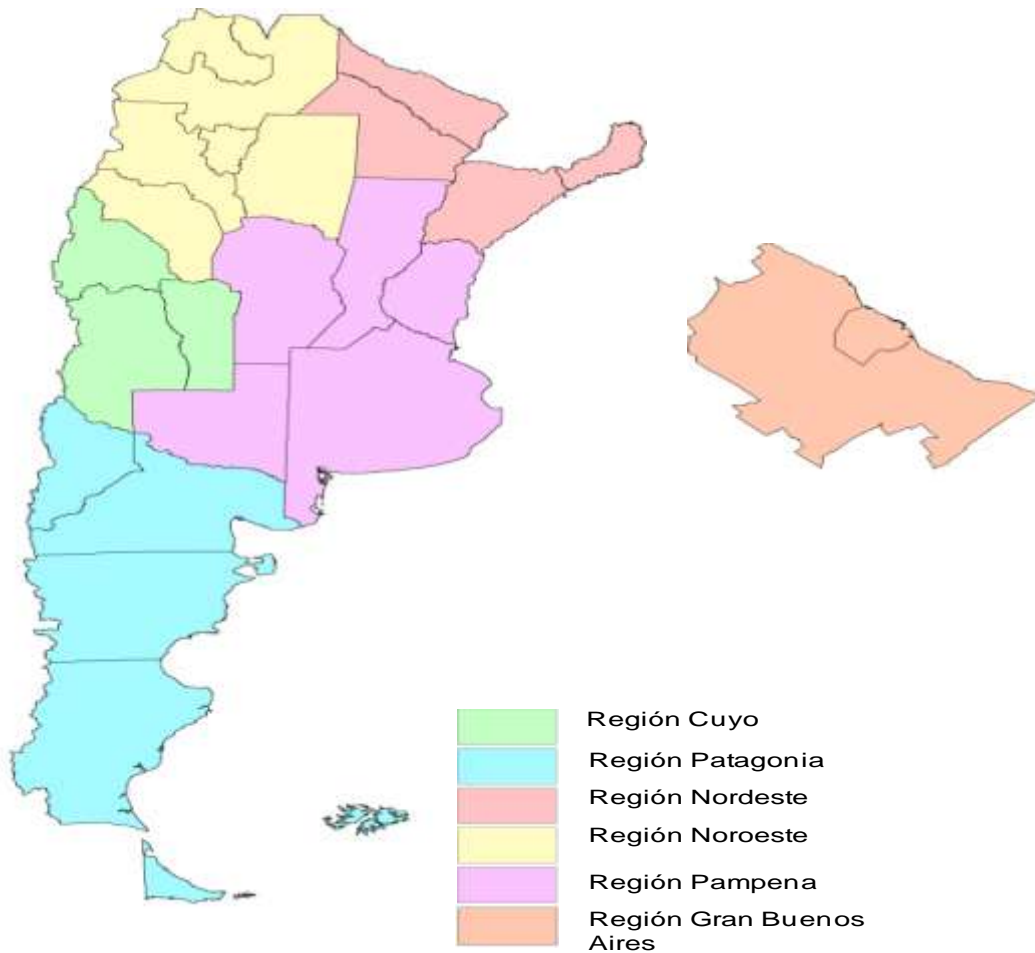
Gráfico 1. Argentina, 1914 - 2010: porcentaje de personas con 65 años y más sobre el total de la población



Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010. INDEC.

El envejecimiento poblacional argentino es diferencial en las regiones del país. Las regiones estadísticas en que se divide el país son seis: 1) Región Metropolitana; 2) Pampeana; 3) Noroeste; 4) Noreste; 5) Cuyo; y 6) Patagonia. Las provincias y jurisdicciones se grafican en el mapa 1.

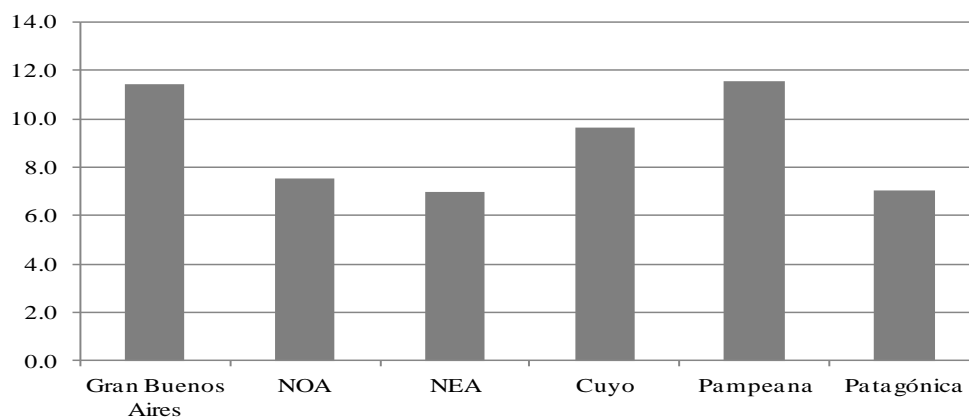
Mapa 1. Argentina: división regional del territorio nacional



El envejecimiento más pronunciado y temprano se localiza en las regiones Metropolitana (Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires) y Pampeana (provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa). Ambas regiones abarcan las áreas más ricas del país: la pampa húmeda argentina, que posee una de las tierras más fértiles del planeta, amplio desarrollo industrial, puertos de agua profunda, nudos de transporte del corredor bioceánico del Mercosur, así como los más importantes centros financieros y de servicios. A partir de la década de 1960, la región de Cuyo (provincias de Mendoza, San Juan y San Luis) siguió la tendencia al envejecimiento del centro litoral. La región cuyana, en el centro oeste del país, si bien con rezago, posee también desarrollo económico y social, derivado fundamentalmente de la industria vitivinícola, olivícola, así como explotaciones mineras y petroleras. En décadas recientes, la región Noroeste (provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja) avanzó hacia el envejecimiento demográfico.

La región limita en el norte con Bolivia, formó parte del Alto Perú en la época colonial, y predomina en la composición étnica de la población la presencia de descendientes de indígenas de pueblos incaicos, y de criollos. Las economías regionales no alcanzan el nivel de productividad de las regiones centro litoral y cuyo, por lo que el área posee más elevada prevalencia de pobreza estructural. En décadas anteriores, el envejecimiento demográfico del noroeste estuvo favorecido por la emigración de población en edades productivas. Por su parte, en el año 2010 el envejecimiento demográfico se verificó también en el Noreste argentino (provincias de Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes). La región limita con Paraguay y Brasil, todavía se mantienen en algunas provincias comunidades aborígenes guaraníes, tobas y wichis, con altas tasas de mortalidad y fecundidad. La región presenta las más elevadas tasas de pobreza. Si bien avanzó la transición demográfica, el envejecimiento de la población también se incrementó debido a la emigración de población joven. Finalmente, la Patagonia es la región con población que presenta la estructura más joven del país. Ello se debe a las tasas netas positivas de migración que refuerzan el crecimiento vegetativo de la población de la región. Se trata de provincias con explotaciones petroleras, mineras, puertos de pesca de agua profunda y con importantes centros turísticos de proyección internacional (Gráfico 2).

Gráfico 2. Argentina, 2010: porcentaje de la población de 65 años o más por región



Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. INDEC.

Hacia fines del siglo XX se evidenciaba además un continuo aumento de la proporción de personas de edad extrema –los mayores de ochenta años– en el total de la

población, es decir, se notaba a su vez el envejecimiento de la población de personas mayores.

El aumento de la proporción de la población de edad extrema está asociado con el proceso de envejecimiento desde la cúspide de pirámide de edad, o sea, el descenso de la mortalidad en las edades avanzadas tiene su efecto en el aumento de la esperanza de vida en las edades extremas. En las últimas décadas del siglo XX era evidente el alargamiento de la vida promedio de la población, aun en las edades mayores (Redondo, 2007).

También en Argentina, el control de las enfermedades degenerativas está íntimamente vinculado al desarrollo económico de las regiones y al nivel socioeconómico de las familias y las personas.

Entre los años 2001 y 2010, el grupo de personas de 80 años y más es el que registró el mayor crecimiento relativo de toda la población argentina (tabla 1). Es interesante mencionar que en la última variación intercensal el crecimiento relativo de los centenarios fue cercano al 90%.

Tabla 1. Crecimiento relativo 1991-2001 y 2001-2010 de la población argentina por grandes grupos de edades. ARGENTINA. 1991-2010

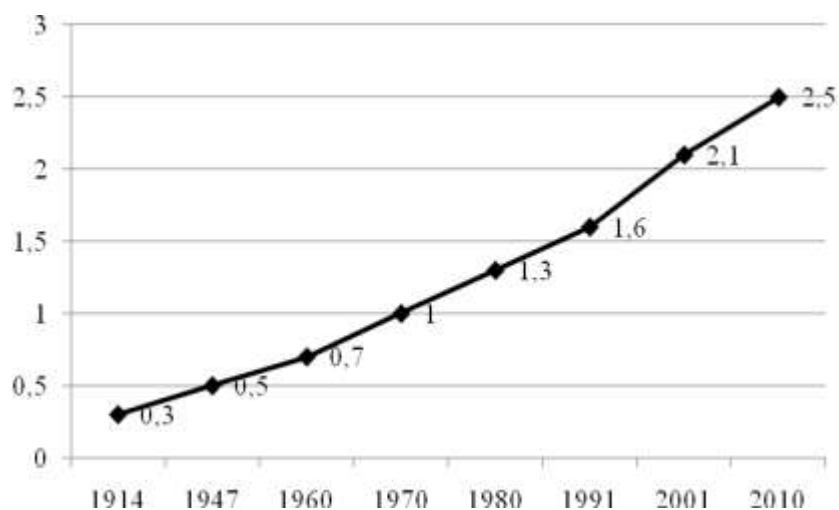
Grupos de edades	Crecimiento relativo	
	1991-2001	2001-2010
Total de la población	11.2	10.6
Población 0 a 14 años	2.7	-0.3
Población 15 a 64 años	13.6	15.0
Población de 65 a 79 años	19.7	9.8
Población de 80 años y más	43.7	31.9

Fuente: Elaboración Nélide Redondo sobre la base del Censo Nacional de Población y Viviendas 1991 y de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Crecimiento Relativo= (población último censo - población censo anterior) / población censo anterior x 100

La evolución secular del porcentaje de personas de 80 años y más sobre el total de la población del país es leve durante la primera mitad del siglo XX (fechas censales 1914 a 1960). A partir del censo de 1970 se observa el franco aumento del proceso de envejecimiento desde la cúspide de la pirámide, que se hace más notorio en la última década del siglo XX y en la primera del siglo XXI (gráfico 3).

Gráfico 3. Argentina, 1914 - 2010: porcentaje de personas con 80 años y más sobre el total de la población

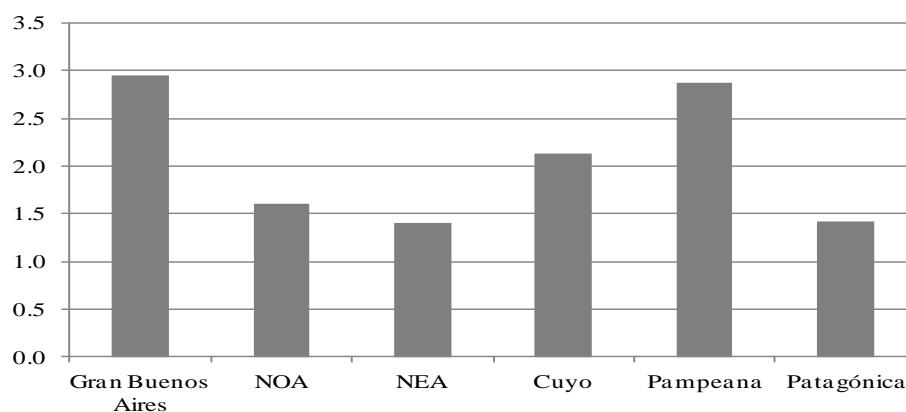


Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010. INDEC.

El aumento de la población de edad extrema es la consecuencia del progreso socio-sanitario del país. Las personas nacidas antes de 1930 asistieron a un adelanto sin precedentes históricos de sus condiciones de vida, fundamentalmente en los aspectos vinculados al acceso a la educación, las mejoras ambientales y en las viviendas, así como a la adquisición de hábitos saludables de vida y cuidados oportunos del sistema de atención médica. Por este motivo, los valores regionales de este indicador son diferenciales según el nivel de desarrollo económico. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es la jurisdicción que presenta el envejecimiento desde la cúspide de la pirámide más pronunciado del país. En el año 2010, el porcentaje de personas de 80 años y más representaba el 5,1% del total de la población de la CABA. Ello explica que la región Metropolitana posea el más elevado porcentaje de personas de 80 años y más del país, seguido por las regiones Pampeana y Cuyo, que atraviesan las etapas de la transición demográfica avanzadas. El valor de la región Metropolitana más que duplica el que se verificó en la región Noreste (la que posee la más alta prevalencia de pobreza). En cambio, la más baja proporción de personas de edad extrema en la región Patagonia es compatible con la fase más temprana de transición demográfica por la que atraviesa: algunas provincias patagónicas poseen las poblaciones estructuralmente más jóvenes del país. Debido al

desarrollo de sus mercados laborales y a la rigurosidad del clima, las provincias reciben migraciones de población joven, parte de las cuales regresan a sus provincias de origen en la madurez o adultez mayor. Ambos procesos retardan el envejecimiento de las poblaciones adultas mayores de la región (Gráfico 4).

Gráfico 4. Argentina, 2010: porcentaje de la población de 80 años o más por región



Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. INDEC.

4.2 El envejecimiento demográfico mexicano

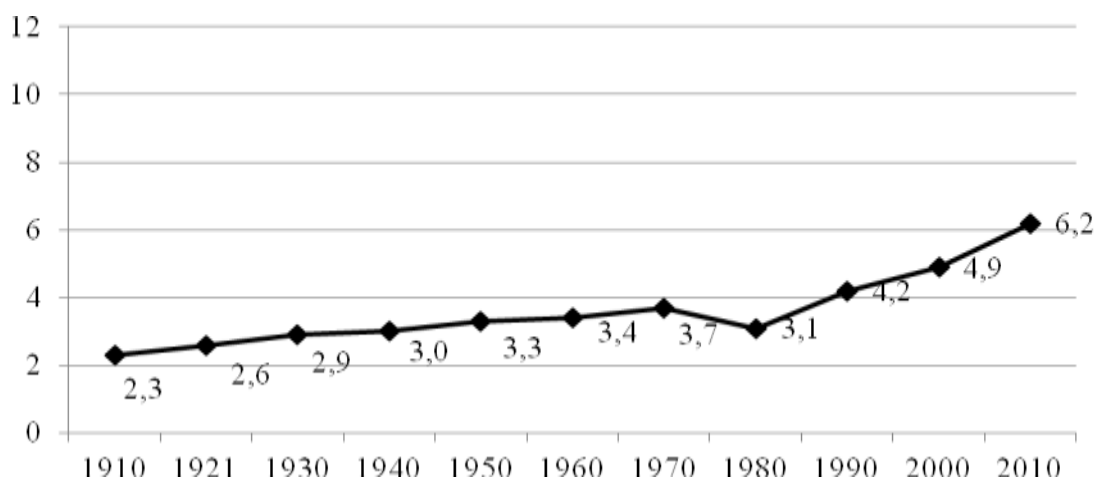
En México la transición demográfica comienza a tener sus primeras señales en la década de los sesenta, con las ligeras reducciones de las tasas de natalidad, pues si bien es cierto que la mortalidad había mostrado reducciones importantes en décadas anteriores, las tasas de natalidad eran altas⁹. En los años subsecuentes dichas tasas continuaron su reducción, al mismo tiempo que se incrementó la esperanza de vida de la población (Benítez, 2000). Durante la segunda mitad del siglo XX se registró, además, la pérdida neta por migración internacional, que fue relevante a partir de 1960. La migración es un factor clave porque, al igual que la mortalidad y la fecundidad, incide en el crecimiento de la población (Conapo, 2001).

Los cambios demográficos en el país han llevado a un proceso de envejecimiento demográfico, el cual se puede observar de manera clara a partir de los cambios proporcionales en la población adulta mayor que se fueron dando en distintos periodos

⁹ Entre 1945 y 1960 las tasas globales de fecundidad estimadas para la época eran de 5,7 a 7 hijos por mujer en edad reproductiva (Benítez, 2000).

históricos. A principios del siglo XX, la población con 65 años o más representaba apenas un 2,3% de la población total del país. Esta proporción ha ido creciendo paulatinamente y ha sido mucho más acelerada desde 1990 hasta la actualidad (gráfico 5), lo cual en parte se puede explicar por la reducción más marcada en las tasas de natalidad y el incremento de la esperanza de vida.

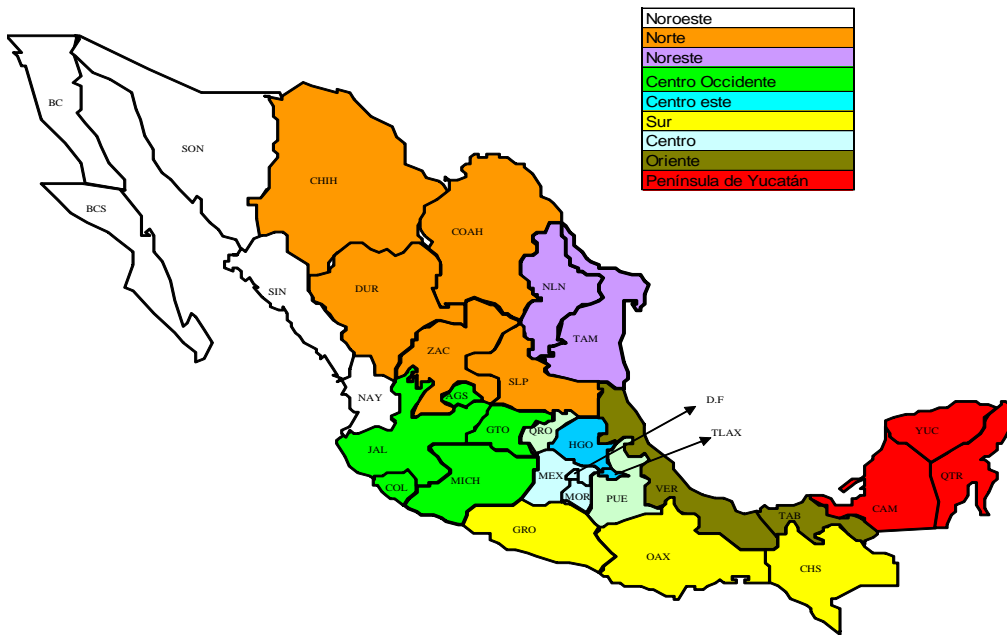
Gráfico 5. México, 1910 - 2010: porcentaje de personas con 65 años y más sobre el total de la población



Fuente: Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910, Censo General de Habitantes 1921, Censos Generales de Población 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010. INEGI.

Al interior del país existen marcadas diferencias en la composición de su población y sus características, en el mapa 2 se muestran las regiones que componen al territorio mexicano: Noroeste, Norte, Noreste; Centro Occidente, Cento Este, Sur, Centro, Oriente y Península de Yucatán.

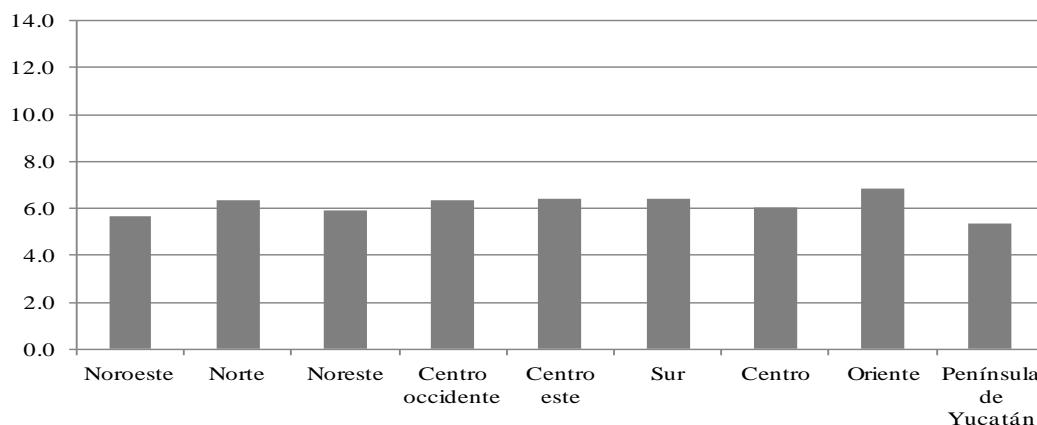
Mapa 2. México: división regional del territorio nacional



La región Oriente es la que muestra un mayor porcentaje de personas con 65 años o más, seguido por la región Sur, Centro Este, Centro Occidente y Norte. Todas estas regiones son muy distintas entre sí, por un lado la región Oriente está compuesta por dos estados que han tenido un comportamiento económico cambiante y que durante ciertos periodos han mostrado crecimiento por la explotación petrolera en esa región, aunque esto no se traduce en una mayor bienestar para su población (Hernández, 1979), pues Veracruz se caracteriza por poseer altos niveles de marginación y pobreza. El Sur de México se ha caracterizado históricamente por concentrar a las entidades con el mayor rezago educativo, condiciones de vivienda y servicios básicos precarios e ingresos bajos (Esquivel, 1999; Conapo, 2010), también se caracteriza por concentrar altas proporciones de población indígena. Por su parte, la región Centro Este, está muy cercana al Distrito Federal y a lo largo de los años ha mostrado niveles de pobreza entre medios y altos. En el Centro Occidente, la mayoría de las entidades que conforman este grupo tienen niveles bajos de marginación, además los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán forman parte de la región migratoria histórica de mexicanos que se van a Estados Unidos, por lo que el envejecimiento de su población podría estar vinculado con la disminución de población joven ocasionada por la migración. La región Norte generalmente caracterizada por tener

los mejores niveles de vida para su población y por un desarrollo económico dinámico, también presenta un porcentaje importante de población con 65 años o más, en esta región se encuentra Zacatecas la cual es una de las entidades que expulsa la mayor cantidad de migrantes hacia Estados Unidos (gráfico 7).

Gráfico 7. México, 2010: porcentaje de la población de 65 años o más por región



Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. INEGI.

La esperanza de vida como efecto del descenso en la mortalidad pasó desde 30 años en 1910, a 50 años en 1950, a 72,6 años en 1990, a 74 en 2000 y 79 en 2009. Este proceso se observa en el crecimiento del grupo de personas de 80 años y más, siendo el que muestra las mayores tasas de crecimiento relativo de toda la población en México en el periodo 2000 – 2010 (tabla 2).

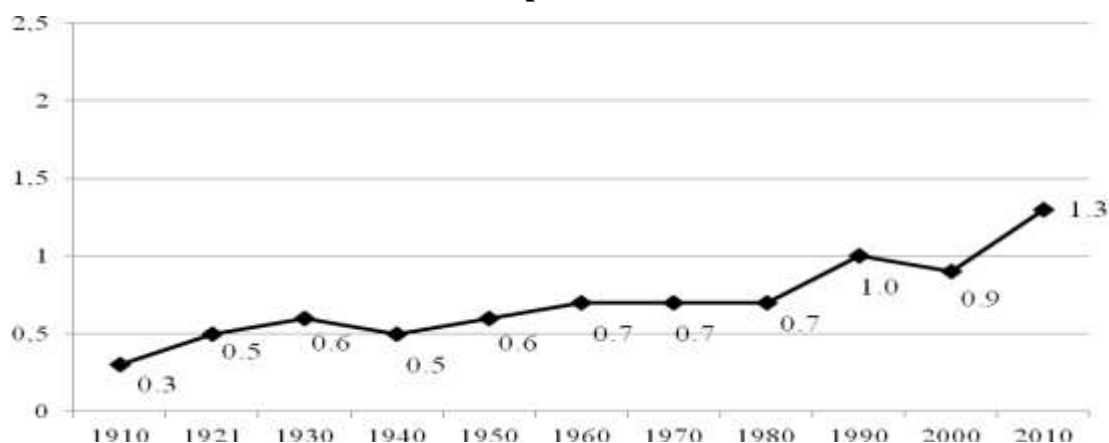
Tabla 2. Crecimiento relativo 1990 -2000 y 2000 – 2010 de la población mexicana por grandes grupos de edad

Grupos de edades	Crecimiento relativo	
	1990-2000	2000-2010
Total de la población	20.0	15.2
Población 0 a 14 años	4.6	-0.2
Población 15 a 64 años	25.6	23.1
Población de 65 a 79 años	45.0	44.1
Población de 80 años y más	26.2	53.5

Fuente: elaboración propia con datos de Censos Nacionales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010.

El crecimiento porcentual de las personas de 80 años y más en México comenzó a tener un comportamiento sostenido a partir de los años cuarenta como parte del descenso en la mortalidad, pero sin duda su ritmo se aceleró a partir de la década de los ochenta que es cuando las tasas de fecundidad comenzaron a mostrar descensos más marcados. El panorama actual apunta a que este grupo seguirá creciendo pues en diez años tuvo un crecimiento de 0.4 puntos porcentuales (gráfico 7).

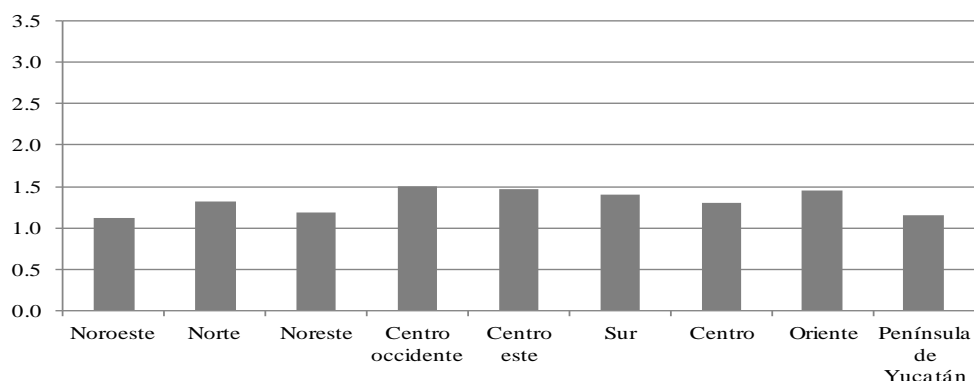
Gráfico 7. México, 1910 -2010: porcentaje de personas con 80 años y más sobre el total de la población



Fuente: Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910, Censo General de Habitantes 1921, Censos Generales de Población 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010. INEGI.

Las regiones con mayores porcentajes de personas con 80 años y más en México son: la Sur, Centro Occidente, Centro Este, Oriente y Norte (gráfico 8). Esta distribución es interesante dado que las condiciones socio-sanitarias y de desarrollo socioeconómico en cada una de estas regiones han sido muy distintas a lo largo de los años. Por ejemplo, en las primeras tres regiones se registran altas proporciones de hogares con personas adultas mayores y niños menores de 5 años, lo cual es un indicador de las mayores tasas de fecundidad que registran estas regiones (Montes de Oca y Garay, 2010b); sin embargo llama la atención que se presente una proporción alta de personas envejecidas, sobre todo el Sur, debido a que las entidades que la conforman tienen menores esperanzas de vida y altas tasas de mortalidad infantil comparado con el nivel nacional. Por su parte, las regiones Oriente y Norte se caracterizan por tener menores niveles de fecundidad.

Gráfico 8. México, 2010: porcentaje de la población de 80 años o más por región



Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. INEGI.

5. Características de la población de adultos mayores en Argentina y México

Las condiciones de vida de los adultos mayores de los dos países difieren, fundamentalmente, debido a la distinta extensión de la cobertura del sistema de protección social para la vejez en cada uno de ellos. Argentina, de manera similar a los restantes países del Cono Sur, posee uno de los sistemas de protección social más antiguos y extensos de América latina. En cambio, en México, la instalación del sistema es más reciente y todavía posee importantes lagunas de cobertura.

5.1. La cobertura de jubilaciones, pensiones y de salud de las poblaciones adultas mayores

El sistema de protección social a la vejez en la Argentina es nacional, es decir, la extensión de la cobertura abarca todas las provincias del territorio nacional. El sistema combina prestaciones contributivas basadas en los aportes sobre el salario con pensiones no contributivas dirigidas a personas de 70 años y más que no poseen historia contributiva y carecen de recursos materiales. Además, las provincias y municipios disponen de regímenes jubilatorios contributivos dirigidos a sus empleados públicos y de pensiones no contributivas que ofrecen a las personas mayores carentes de otros tipos de coberturas y con recursos materiales insuficientes.

Durante la primera década del siglo XXI, el sistema nacional de protección a la vejez aumentó notablemente la cobertura mediante la sanción de sucesivos decretos y leyes

de inclusión previsional que se propusieron alcanzar la universalización de la cobertura. Por esse motivo, en el año 2009, la amplísima mayoría de la población de adultos mayores recibía jubilaciones o pensiones. Sólo quedaron excluidos los extranjeros con menos de diez años de residencia en el país y las personas que se mantenían económicamente activas. La menor cobertura registrada en las regiones Noroeste (NOA), Noreste (NEA) y Patagonia pueden ser atribuidas a alguna de las referidas situaciones (tabla 3).

Tabla 3. Argentina, 2009: porcentajes de población urbana de 65 años y más según recepción de jubilaciones o pensiones. Total de aglomerados

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
Recibe jubilación	90.2	88.7	85.9	91.2	91.5	85.9
No recibe jubilación	9.8	11.3	14.1	8.8	8.5	14.1

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2009.

En México, el sistema de pensiones está ligado fuertemente a un régimen contributivo que se asocia con el acceso a un trabajo asalariado ofrece prestaciones sociales; solo en algunas entidades, entre ellas el Distrito Federal, se ha ofrecido una pensión no contributiva a personas que tienen 70 años o más. A nivel regional se observa que en el Norte existe una mayor proporción de adultos mayores que reciben ingresos por jubilación, esto es consistente con las diferencias socioeconómicas que se han observado en el país, siendo gran parte de los estados del Norte los que han absorbido mano de obra en el sector asalariado e industrial que otorga mayores posibilidades de acceder a un ingreso por jubilación una vez que ocurre el retiro del mercado de trabajo. Por el contrario, la región del Sur se ha caracterizado por sus bajos niveles de desarrollo socioeconómico y esto se traduce en una baja proporción de población adulta mayor que recibe un ingreso por jubilación (tabla 4).

Tabla 4. México, 2009: ingresos por jubilación de la población urbana de 65 años

	Noroeste	Norte	Noreste	Centro Occidente	Centro Este	Sur	Centro	Oriente	Península de Yucatán
Recibe jubilación	44.0	30.2	39.1	26.3	20.6	13.2	28.8	23.5	28.2
No recibe jubilación	56.0	69.8	60.9	73.7	79.4	86.8	71.2	76.5	71.8

Fuente: elaboración propia con datos de la Enadid 2009.

5.2. La cobertura de salud

Los dos grandes cuerpos de políticas que exhiben impacto sobre las condiciones de vida de las personas mayores son la provisión de ingresos monetarios (jubilaciones y pensiones) y la cobertura de salud. Ambas políticas forman parte del sistema de protección a la vejez. En el caso de la Argentina, el acceso a la salud es completamente universal debido a que el sector público garantiza atención médica a toda la población residente, así como a extranjeros en tránsito. Además, se sumó legislación que otorgó cobertura específica a trabajadores del mercado formal de trabajo y jubilados nacionales (obras sociales), seguros privados de medicina prepaga y programas estatales para la cobertura de grupos especiales de la población. Sobre la base de esta generosa legislación, la población de adultos mayores argentinos también alcanza cobertura universal, aun en los programas de cobertura específica. Sin perjuicio de ello, el porcentaje más alto de población adulta mayor sin obra social, mutual, prepago o emergencia se presenta en la región NEA que, como se ha indicado, presenta los mayores niveles de pobreza en el país (tabla 5).

Tabla 5. Argentina, 2009: derecho a servicios de salud de la población urbana de 65 años

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
Obra social	85.9	83.0	87.1	92.3	86.9	92.8
Mutual, prepago, emergencia con o sin obra social	10.2	11.8	6.0	4.2	9.9	1.8
Ninguna de las anteriores	3.8	4.8	6.5	3.5	2.9	4.8
Otra situación	0.1	0.5	0.5	0.0	0.3	0.5

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2009.

En México, la cobertura de salud no es universal, al igual que el sistema de pensiones, generalmente la población adulta mayor accede a las instituciones de salud por haber laborado en un empleo que ofrezca el derecho a servicios médicos. En los últimos años se ha implementado un programa llamado Seguro Popular que ofrece a la población sin seguridad social un paquete básico y explícito de servicios de salud. Incluye a las personas adultas mayores como miembros de las familias beneficiadas. A nivel regional, la región más pobre dentro del territorio nacional, la Sur, concentra a una alta proporción de personas sin derecho a servicios de salud; mientras que varias regiones del Norte son las que muestran a un porcentaje mayor de población con derechohabencia (tabla 6).

Tabla 6. México, 2009: derecho a servicios de salud de la población urbana de 65 años

	Noroeste	Norte	Noreste	Centro Occidente	Centro Este	Sur	Centro	Oriente	Península de Yucatán
Con derechohabiencia	76.9	74.2	75.5	63.3	54.8	45.4	63.4	60.0	68.5
Sin derechohabiencia	23.1	25.8	24.5	36.7	45.2	54.6	36.6	40.0	31.5

Fuente: elaboración propia con datos de la Enadid 2009.

5.3. La prevalencia de pobreza en las poblaciones de adultos mayores

La extensión del sistema de protección social para la vejez en los países de América latina es un factor determinante para la reducción del riesgo de pobreza en la vejez. La Argentina, junto con Uruguay, Brasil y Chile conforman el grupo de países denominados “*pro aging*” por el informe del Banco Mundial (Cotlear, 2011). El término hace referencia al impacto que los sistemas de jubilaciones y pensiones de estos países tienen sobre las condiciones de vida de los adultos mayores; la población de adultos mayores tiene menores niveles de pobreza que el resto de la población más joven. En particular, en los cuatro países, las personas de 80 años y más son menos pobres que todos los grupos de edad. La reducción de la pobreza es interpretada como el éxito de los sistemas de protección social para la vejez de estos países. Sin embargo, aunque los sistemas son eficaces, se observan diferencias regionales en la prevalencia de pobreza de la población adulta mayor argentina. Con el propósito de facilitar el análisis comparado, se ha tomado como indicador el porcentaje de personas de 65 años y más que residen en hogares con ingresos monetarios inferiores a los 4 dólares norteamericanos diarios.

La tabla 7 permite apreciar que, a pesar de la extensión de la cobertura previsional en todo el territorio nacional, en Argentina existen diferencias regionales en la prevalencia de pobreza por ingresos monetarios. En las regiones Noreste y Noroeste alrededor del 20% de las personas de 65 años y más viven en hogares cuyos ingresos monetarios diarios son inferiores a los 4 dólares norteamericanos diarios, en contraste con algo más del 6% de la región Metropolitana en la misma situación¹⁰. La mayor incidencia de pobreza entre los adultos mayores del norte del país debe atribuirse al contexto socioeconómico regional. Por un lado, las regiones Noreste y Noroeste son las menos industrializadas del país, por lo que

¹⁰ En la Patagonia argentina los salarios y el costo de vida son más elevados por cuestiones vinculadas a las dificultades climáticas y las distancias. Por ese motivo, este indicador homogéneo subcapta la pobreza por ingresos en esa región y debe ser tenido en consideración al analizar la información.

predomina la precariedad laboral. Por este motivo, en estas regiones es más alta la proporción de adultos mayores que reciben pensiones no contributivas que proporcionan haberes monetarios de menor cuantía que las del sistema contributivo, Por otro lado, los tipos de hogares y las modalidades de allegamiento residencial también inciden en el aumento de la pobreza. Sobre este tema se profundizará en el punto siguiente.

Tabla 7. Argentina 2009. Porcentaje de personas de 65 años y más que viven en hogares con ingresos diarios inferiores a 4 U\$. Total de aglomerados.

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica	Total
Porcentaje de personas con 65 años y más	6.2	17.7	20.3	11.8	8.5	8.6	8.4

(1) Pobreza: Hogares con ingresos por debajo de U\$4 diarios

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2009.

La dimensión de los ingresos económicos en las edades avanzadas es de interés porque se ha observado que la pobreza en esa etapa de la vida se agudiza. Incluso hay quienes señalan que las transiciones hacia el retiro y la viudez reducen los ingresos y aumentan la probabilidad de pobreza en los hogares con personas mayores¹¹ (Del Popolo, 2001). También se ha visto que en la vejez disminuyen las posibilidades de generar ingresos de forma autónoma, por lo que el ser pobre en la vejez se traduce en una mayor vulnerabilidad y condiciones de inseguridad económica, cuestiones que difícilmente son solucionadas por los propios adultos mayores (Huenchuan y Guzmán, 2006). En México las condiciones de pobreza de la población se agudizan después de los 65 años, pues este grupo es el que presenta los mayores niveles de pobreza¹² en comparación con el resto de la población (Cotlear, 2011).

Las regiones con población adulta mayor que presentan una alta proporción en estratos socioeconómicos¹³ bajos son: la región Sur, lo cual es consistente con los menores niveles de desarrollo industrial; la Península de Yucatán, que se caracteriza por tener una

¹¹ Algunos estudios señalan que si no se tomaran en cuenta las transferencias de diversa índole recibidas por las personas con 60 o más, la pobreza de dicha población se incrementaría considerablemente (Goldani, 2006 citado en Huenchuan y Guzmán, 2006).

¹² El 21,9% de la población mexicana con 65 años o más tiene un ingreso de 2,5 dólares diarios (Cotlear, 2011).

¹³ A diferencia de Argentina, en México no fue posible contar con el ingreso por hogar, la información con la que se cuenta en el censo del 2010 está referida a los ingresos por trabajo, lo cual deja fuera a toda la población que no es económicamente activa. Por lo anterior se optó por utilizar la Enadid 2006 la cual incluye una variable para distinguir el estrato socioeconómico de las personas.

zona turística muy dinámica pero que no necesariamente incluye la mejora de toda su población; y la Centro Este que presenta niveles de desarrollo socioeconómico bajos (tabla 8).

Tabla 8. México, 2006. Porcentaje de personas de 65 años en hogares según estrato socioeconómico. Total de aglomerados.

Estrato socioeconómico	Noroeste	Norte	Noreste	Centro Occidente	Centro Este	Sur	Centro	Oriente	Península de Yucatán
Muy bajo/Bajo	55.1	66.1	52.4	66.6	70.5	80.5	60.8	68.4	72.2
Medio/ Alto	44.9	33.9	47.6	33.4	29.5	19.5	39.2	31.6	27.8

Fuente: elaboración propia con datos de la Enadid 2006.

6. Arreglos familiares y envejecimiento en Argentina y México

En las sociedades tradicionales, antes del envejecimiento de las poblaciones y de la implantación de las instituciones sociales para la vejez, el sostén de las personas mayores dependía principalmente de su propio trabajo y, cuando la capacidad física disminuía en niveles que exigían el retiro laboral, su subsistencia dependía de su familia, o bien, de las asociaciones de caridad. A partir del año 1945, la protección social para la vejez se desarrolló en todos los países occidentales con poblaciones envejecidas. La “edad de oro”, entre 1945 y 1975, del estado de bienestar occidental también se evidenció en algunos países sudamericanos de envejecimiento temprano, en tanto fue prácticamente invisible en otros países latinoamericanos con poblaciones estructuralmente más jóvenes.

La transformación en las modalidades de allegamiento familiar de las personas mayores y la extensión de la protección social para la vejez son atribuibles al envejecimiento de las poblaciones, así como a la industrialización y urbanización en las que está inscrita la transición demográfica. Por ese motivo, países con distintos niveles de envejecimiento poblacional muestran también distintas modalidades de hogares en los que residen sus poblaciones de adultos mayores. En los países de envejecimiento temprano y amplia cobertura del sistema de protección social a la vejez se avanzó hacia la individuación, fundamentalmente puesto en evidencia por el gradual aumento del porcentaje de personas mayores residiendo en hogares unipersonales. En los países estructuralmente maduros, en los que los sistemas de seguridad social están fragmentados y no cubren a toda la población (Montes de Oca y Garay, 2010a), una importante proporción

de la población adulta mayor depende del apoyo que le otorga la familia (Saad, 2003 citado en Pérez y Brenes, 2006).

Estas tendencias generales se ponen de manifiesto en los dos países que se analizan en este trabajo. Durante el período 2001- 2009, en la población argentina con 65 años y más el tipo de arreglo que predomina es el nuclear, dentro del cual la pareja sola es la que tiene una mayor presencia. A su vez, los arreglos extensos o compuestos han mostrado una ligera disminución y los hogares unipersonales mantienen su importancia (véase tabla 9).

Tabla 9. Argentina, 2001 - 2009: distribución porcentual de la población con 65 años o más según arreglo familiar urbano

Tipo de hogar	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2009
Unipersonal	20,8	21,6	21,3	21,8	22,1	21,4	22,0
Pareja sola	31,5	29,2	31,4	31,6	30,7	31,1	31,1
Nuclear con hijos	16,8	17,4	17,4	17,7	17,0	17,8	18,7
Extenso o compuesto	30,5	31,3	29,4	28,3	29,6	29,3	27,5
No familiar	0,5	0,5	0,5	0,7	0,6	0,4	0,7

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2001 – 2009.

En México, en cambio, el hogar unipersonal descendió durante el período 1992-2006, sin embargo para el 2009 este tipo de arreglo retoma importancia y alcanza el nivel del año 1997. Las unidades domésticas de tipo nuclear con hijos disminuyeron, mientras que la proporción de parejas solas se incrementó. Es interesante observar la importancia porcentual que mantienen los hogares extensos o compuestos con personas con 65 años o más, que podría asociarse a la inclusión de esta población como parte de los apoyos familiares hacia los adultos mayores (véase tabla 10).

Tabla 10. México, 1992 - 2009: distribución porcentual de la población con 65 años o más según arreglo familiar urbano

Tipo de hogar	1992	1997	2006	2009
Unipersonal	16,7	15,8	11,6	15,4
Pareja sola	14,7	14,1	20,4	20,8
Nuclear con hijos	26,8	28,0	22,8	20,6
Extenso o compuesto	41,1	41,4	45,2	42,8
No familiar	0,7	0,7	0,0	0,4

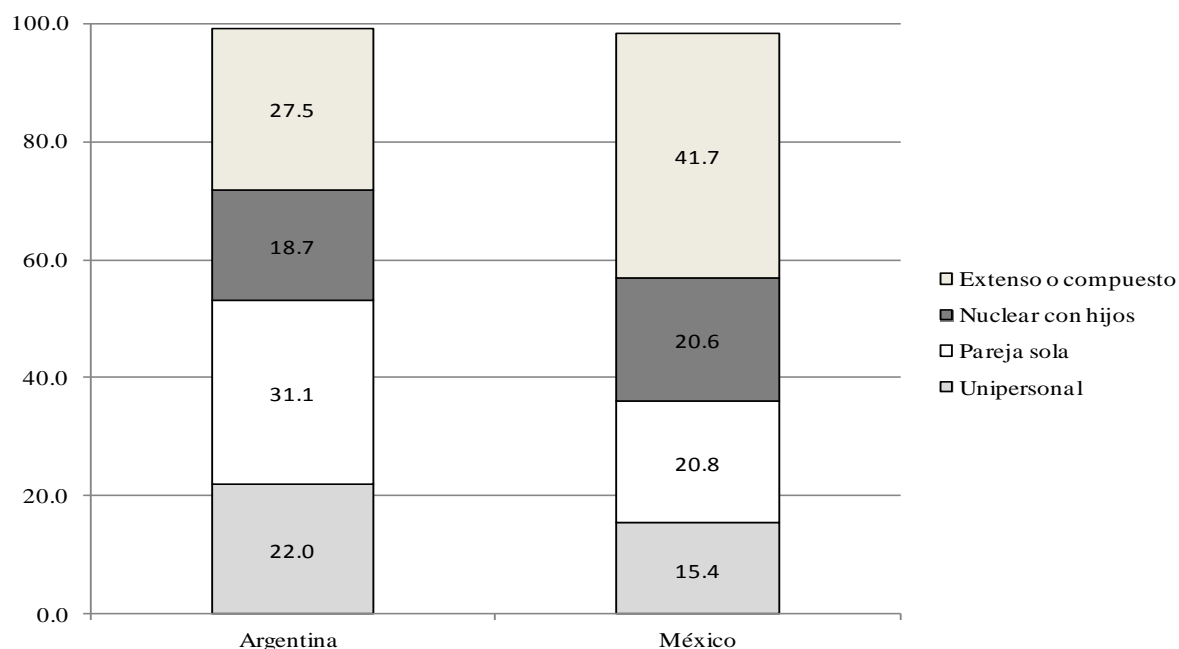
Fuente: elaboración propia con datos de la Enadid 1992,1997, 2006 y 2009.

El análisis comparado de la composición de los hogares urbanos en los que residen las personas con 65 años o más en Argentina y México pone en evidencia que el arreglo

familiar extenso tiene mayor presencia entre la población adulta mayor mexicana. El hogar nuclear concentra a una alta proporción de adultos mayores en ambas poblaciones, pero en el caso de Argentina predominan las parejas solas y en México es el arreglo nuclear con hijos. La diferencia más destacable entre los dos países es el porcentaje significativamente más elevado de los hogares unipersonales en la población adulta mayor argentina (casi duplica la proporción que se registra en México) (gráfico 9). En conjunto, la diferencia en las estructuras de las familias de los adultos mayores en ambos países es compatible con los distintos niveles de envejecimiento poblacional que cada uno de ellos presenta.

Sin perjuicio de ello, la modernización, entendida como un mejor desarrollo social y un mayor nivel educativo entre las poblaciones, puede ser un elemento que refuerza las preferencias por hogares unipersonales y de parejas solas como se observa en la región norte de México (Montes de Oca y Garay, 2010b). Además, la extensión del sistema de protección social a la vejez en la Argentina, fundamentalmente la amplia cobertura de jubilaciones y pensiones, facilita la orientación hacia los arreglos residenciales independientes de las personas mayores (Redondo, 2009).

Gráfico 9. Argentina y México, 2009: distribución porcentual de la población con 65 años o más según arreglo familiar



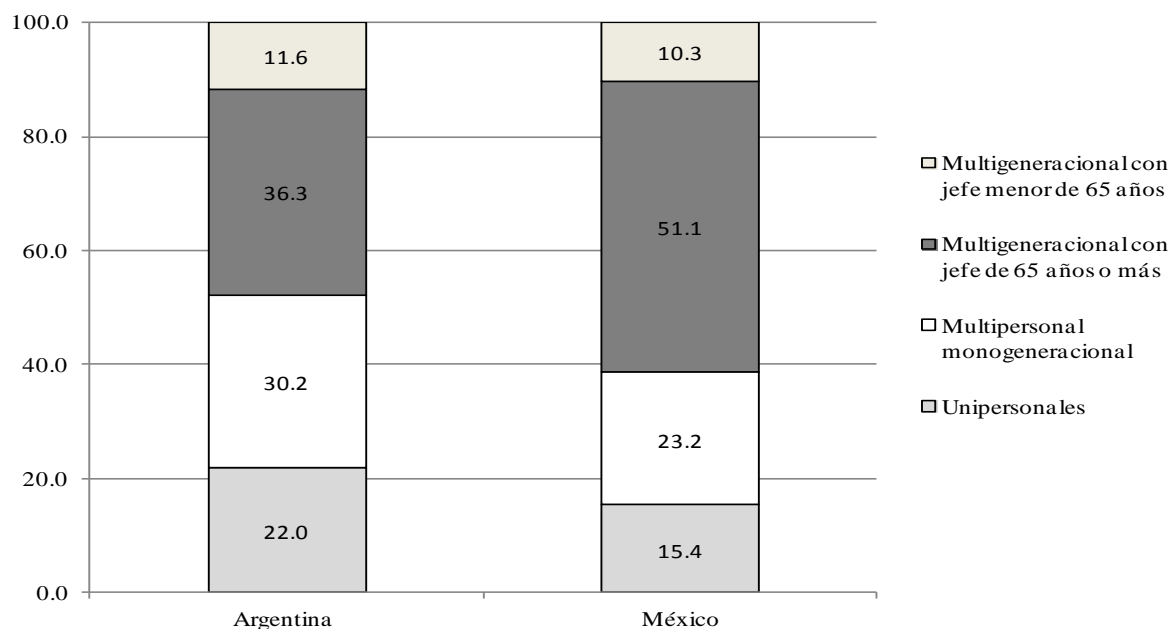
Fuente: elaboración propia con datos de la EPH y Enadid, 2009.

Otra perspectiva para observar las distintas modalidades de los hogares con personas mayores es el que considera la edad de sus integrantes. Desde este enfoque, es de interés distinguir aquellos hogares en los que todos sus integrantes son personas de 65 años y más, a los que se denomina “monogeneracionales”, de aquellos otros en los que viven personas con 65 años y más con al menos una persona que es menor de 65 años (multigeneracionales). Los hogares multigeneracionales, a su vez, se pueden diferenciar según el jefe del hogar sea una persona de 65 años y más o el jefe sea menor de 65 años.

El análisis comparado de la distribución de la población adulta mayor en los distintos tipos de hogares muestra que más de la mitad de la población adulta mayor argentina reside en arreglos monogeneracionales, mientras que en México comprenden a algo menos del 40% de la población con 65 años o más y se trata principalmente de hogares en los que pueden vivir parejas solas, hermanos u otras personas de la misma edad, pero en mucha menor medida se registran los unipersonales.

El hogar multigeneracional cuyo jefe es una persona de 65 años o más representa una alta proporción en ambos países, pero es mayor en México (véase gráfico 10). El aumento de este tipo de hogar es un indicador de que los hijos adultos y posiblemente sus descendientes, permanecen en el núcleo familiar de origen por más tiempo o no se independizan del hogar de sus padres mayores. Este tipo de arreglo residencial de las personas mayores es más frecuente en los países en los que los sistemas de seguridad social no son suficientemente extensos o no aportan beneficios que posibilitan la vida independiente. También podría estar indicando una forma de arreglo a la que recurren las familias para hacer frente a dificultades en el acceso a la vivienda propia de los más jóvenes o a sus necesidades de cuidados, ingresos, entre otras dimensiones, debido a las carencias de sistemas de soporte sociales. En la Argentina, el estudio de la intensidad de los aportes de las personas mayores al ingreso de los hogares muestra que predomina la alta intensidad, considerando intensidad alta cuando el aporte de los adultos mayores representa más del 50% de los ingresos totales del hogar (Redondo, 2009).

Gráfico 10. Argentina y México, 2009: distribución porcentual de la población con 65 años o más según contexto generacional de residencia



Fuente: elaboración propia con datos de la EPH y Enadid, 2009.

Como se señaló, en Argentina más de la mitad de la población urbana mayor reside en hogares monogeneracionales. La importancia relativa de este tipo de arreglos de residencia ratifica las conclusiones de estudios que señalan que quienes poseen mejores recursos económicos, participan de la actividad económica o presentan un mejor estado de salud tienden a vivir solos o en pareja (United Nations, 1994; Redondo, 2005; Pérez y Brenes, 2006). Es decir, la mayor presencia de la población adulta mayor argentina en hogares monogeneracionales multipersonales y unipersonales podría ser un indicador de mayor independencia económica y mejores condiciones de salud en las edades avanzadas en comparación con la mexicana. Sin embargo, la observación de las variaciones regionales en el interior de cada país permite profundizar el análisis de la relación entre envejecimiento poblacional, desarrollo económico, extensión de la cobertura previsional y tipo de hogar en el que residen los adultos mayores.

6.1. Tipos de hogar y modalidades de allegamiento generacional en las diferentes regiones de Argentina y México

Las diferencias en las modalidades de allegamiento observadas a nivel nacional para Argentina y México se vuelven mucho más acentuadas cuando se distingue entre las

regiones que conforman a cada país. En Argentina las regiones más rezagadas (NOA y NEA) muestran los menores porcentajes de población adulta mayor residiendo en hogares unipersonales y de pareja sola, así como las más elevadas proporciones de personas adultas mayores en familias extensas o compuestas. En cambio, la región metropolitana, la pampeana y la patagónica muestran proporciones similares de población adulta mayor en los distintos tipos de hogar, con mayoría residiendo en hogares unipersonales y de pareja sola. La población adulta mayor argentina reside predominantemente en los centros urbanos de estas regiones que, como se señaló, son altamente urbanizadas, industrializadas y poseen importantes centros de servicios (tabla 11).

Tabla 11. Argentina, 2009: distribución porcentual de la población con 65 años o más según arreglo familiar urbano por región

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
Unipersonal	23.2	14.9	15.5	16.5	23.4	20.1
Pareja sola	32.1	15.7	20.0	28.2	34.6	32.7
Nuclear con hijos	18.6	22.0	21.4	18.6	17.7	20.4
Extensa o compuesta	25.3	46.8	42.1	35.4	23.9	26.0
No familiar	0.8	0.6	1.0	1.2	0.5	0.8

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2009.

En México se observa que en la región sur, que es la más rezagada del país, el arreglo extenso es el que predomina lo cual apunta a una posible estrategia de las familias para compartir los gastos y la vivienda. Por el contrario, en algunas regiones del norte, que se han caracterizado por su dinamismo económico, se observa una proporción importante de personas con 65 años o más viviendo solas; debe destacarse que en la región de la Península de Yucatán se presenta un alto porcentaje de personas adultas mayores en hogares unipersonales y como parejas solas (tabla 8), esto es interesante puesto que históricamente esta zona no ha sido de las más dinámicas en términos económicos, sin embargo en los últimos años esta región ha atraído a una gran cantidad de turismo extranjero que podría traducirse en personas que deciden vivir su vejez en esta región. (tabla 12).

Tabla 12. México, 2009: distribución porcentual de la población con 65 años o más según arreglo familiar urbano por región

	Noroeste	Norte	Noreste	Centro Occidente	Centro Este	Sur	Centro	Oriente	Península de Yucatán
Unipersonal	16.6	16.5	16.4	13.2	12.7	15.4	14.8	15.8	17.9
Pareja sola	18.9	21.7	26.2	18.5	19.7	16.8	20.8	24.1	25.8
Nuclear con hijos	18.7	21.6	18.9	24.4	21.1	18.8	21.3	16.8	18.7
Extensa o compuesta	44.3	38.8	37.0	42.3	46.0	47.9	41.3	41.7	36.0
No familiar	1.5	1.4	1.6	1.6	0.5	1.0	1.8	1.6	1.6

Fuente: elaboración propia con datos de la Enadid 2009.

Según el contexto generacional de residencia, en la Argentina se observa que en las regiones con elevada industrialización y urbanización (Gran Buenos Aires, Pampeana, y Patagonia) más de la mitad de la población adulta mayor reside en contextos arreglos unigeneracionales de convivencia y comparten similares proporciones de hogares multigeneracionales con jefe mayor de 65 años, indicando la independencia tardía de los hijos adultos. En sentido contrario, las regiones Noreste y Noroeste poseen los menores porcentajes de personas mayores residiendo en contextos unigeneracionales y, en cambio, las más altas proporciones de personas adultas mayores en hogares multigeneracionales, fundamentalmente con jefes mayores de 65 años pero también las proporciones de los que viven en hogares multigeneracionales con jefes menores de 65 años son más altas que en las otras regiones. La población adulta mayor de Cuyo, región con moderado desarrollo económico, basado fundamentalmente en la vitivinicultura y la olivicultura, y de envejecimiento demográfico temprano, reside mayoritariamente en modalidades multigeneracionales, predominando los arreglos con jefes mayores de 65 años (tabla 13). Las diferencias regionales mencionadas muestran que en el caso argentino pesan más los contextos socioeconómicos y las tradiciones culturales que el envejecimiento demográfico en los tipos de hogar y las modalidades de allegamiento generacional de residencia de la población adulta mayor.

Tabla 13. Argentina, 2009: distribución porcentual de la población urbana con 65 años o más según contexto generacional de residencia por región

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
Unipersonales	23.2	14.9	15.5	16.5	23.4	20.1
Multipersonal monogeneracional	31.4	15.2	20.6	28.8	32.7	30.9
Multigeneracional con jefe de 65 años o más	33.8	53.6	45.4	45.8	34.0	37.9
Multigeneracional con jefe menor de 65 años	11.6	16.2	18.5	8.9	9.9	11.1

Fuente: elaboración propia con datos de la EPH 2009.

En México, por su parte, las regiones Norte, Noreste, Noroeste y la Península de Yucatán México son las que concentran a la población adulta mayor en hogares monogeneracionales multipersonales y unipersonales, lo cual nuevamente permite plantear que este tipo de arreglo está condicionado por las condiciones económicas y de salud de la población adulta mayor que les permiten contar con cierta autonomía para residir solos o en pareja. Incluso es interesante observar que en las regiones más pobres el arreglo multigeneracional con jefe menor de 65 años representa un porcentaje importante entre la población adulta mayor, lo cual puede ser un indicador de la adhesión de los padres al núcleo familiar de los hijos (as) como un mecanismo para obtener apoyo de cuidados económicos y físicos (tabla 14).

Tabla 14. México, 2009: distribución porcentual de la población urbana con 65 años o más según contexto generacional de residencia por región

	Noroeste	Norte	Noreste	Centro Occidente	Centro Este	Sur	Centro	Oriente	Península de Yucatán
Unipersonales	16.6	16.5	16.4	13.2	12.7	15.4	14.8	15.8	17.9
Multipersonal monogeneracional	19.7	23.7	29.4	20.4	21.8	18.5	25.7	28.5	27.3
Multigeneracional con jefe de 65 años o más	53.0	49.6	49.0	50.1	58.6	51.0	53.2	52.2	43.3
Multigeneracional con jefe menor de 65 años	10.7	10.3	5.2	16.3	7.0	15.1	6.3	3.4	11.5

Fuente: elaboración propia con datos de la Enadid 2009.

Conclusiones

El análisis comparado acerca de las modalidades de allegamiento habitacional de las personas mayores en México y en Argentina facilita la observación con más detalle de la compleja relación existente entre los tipos de hogar y arreglos generacionales de convivencia, el envejecimiento demográfico, la extensión de los sistemas de protección social, el desarrollo económico y las tradiciones culturales.

Entre la población urbana mayor argentina es evidente la tendencia hacia la individuación, que puede ser la consecuencia del proceso de envejecimiento demográfico más avanzado, de la extensión de su sistema de protección social, así como de mejores condiciones relativas de salud y económicas de las personas con 65 años o más en ese país. Dado que más del 50% de la población adulta mayor argentina reside en la región metropolitana del Gran Buenos Aires y los grandes centros urbanos de la región Pampeana, los valores nacionales reflejan las tendencias predominantes en esas áreas. Las referidas tendencias son compatibles con las descritas en la historia demográfica para los países pioneros de Europa y América del Norte.

En México, en cambio, los tipos de hogares de las personas de las áreas urbanas reflejan un estadio más tardío en el cambio de edades de la población del país que se corresponde con el menor desarrollo del sistema de protección social para la vejez en ese país. El indicador más elocuente de esta fase más temprana de evolución es la baja proporción de hogares unipersonales, complementaria con la mayor prevalencia relativa de hogares de pareja sola y de familia extensa con varias generaciones convivientes.

A nivel regional es claro que en el territorio argentino y mexicano hay marcadas diferencias en las composiciones de los hogares con personas adultas mayores, ello como reflejo de los diferentes ritmos de envejecimiento que experimenta cada país, así como de las diferentes condiciones socioeconómicas de cada región. En el caso argentino, las diferencias regionales observadas muestran más asociación entre los tipos de hogar, los arreglos generacionales de convivencia, el desarrollo económico, el nivel de urbanización y las tradiciones culturales que con el nivel de envejecimiento de las poblaciones.

El análisis efectuado pone en evidencia la necesidad de seguir de manera sistemática la relación entre la transición demográfica, las condiciones de vida de las personas mayores y los tipos de hogar y modalidades generacionales de convivencia a fin de documentar la relación entre envejecimiento demográfico y familia en los países de América latina. Sugiere además la conveniencia de evitar generalizaciones acerca de las funciones de sostén de las familias de las personas mayores en América latina y, en cambio, observar las transferencias intergeneracionales de ingresos en el interior de los hogares multigeneracionales. Asimismo, se destaca la importancia de efectuar el análisis regional de las modalidades residenciales de los adultos mayores siguiendo los dos enfoques, el de la

relación de parentesco con el jefe de hogar, y el de los estilos de convivencia generacionales.

Bibliografía

Benítez, Raúl (2000), “Los cambios de la población y la situación, perspectivas y consecuencias del envejecimiento en México”, en *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*, Santiago de Chile: CEPAL.

Celade (2005), "Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe", en *Serie Población y Desarrollo*, Santiago de Chile: Celade, Vol. 58.

Conapo (2001), *La Población de México en el nuevo siglo*, México: Conapo.

Conapo (2011), *Índices de marginación en México*, México: Conapo.

Cotlear, Daniel, 2011. *Population Aging. Is America latina ready?*. Washington. World Bank

Del Popolo, Fabiana (2001), *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, Serie Población y Desarrollo, No. 19, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, noviembre.

Esquivel, Gerardo (1999), “Convergencia regional en México, 1940 – 1995”, en *El Trimestre Económico*, vol. LXVI (4), núm 264.

Hakkert, Ralph y Guzmán, José Miguel (2004), “Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina”, en Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández, Enrique (1979), “Desarrollo regional y distribución del ingreso en México” en *Demografía y Economía*, vol. XIII, núm.4.

Huenchuan, Sandra y Guzmán, José Miguel (2006), "Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para políticas", Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Laslett, Peter (1995), “Necessary Knowledge: Age and Aging in Societies of the Past” en Kertzer, David y Laslett, Peter (eds.), *Aging in the Past Demography, Society and Old Age*, USA: The University of California Press. Scholarship Editions.

Lattes, Zulma y Lattes, Alfredo (1975), *La Población de Argentina*, Buenos Aires: INDEC.

Montes de Oca, Verónica (2004), “Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo al interior del hogar” en Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México.

Montes de Oca, Verónica y Garay, Sagrario (2010a), “Familias, hogares y vejez: cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en México, 1992 – 2006” en Chávez Galindo, Ana María y Menkes Bancet, Catherine (eds.), *Procesos y tendencias poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la ENADID*

2006, México: Secretaría de Salud, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Montes de Oca, Verónica y Garay, Sagrario (2010b), "Living arrangements and old people: changes and determinants of older persons in regions on Mexico, 1992 – 2000" ponencia presentada en la reunión anual de la Population Association of America, Dallas, Texas, 15 al 17 de abril.

Partida, Virgilio (2005a), "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México", en *Papeles de Población*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios de la Población, N° 45, julio - septiembre.

Partida, Virgilio (2005b), "La mortalidad en los primeros años de vida" en *México ante los desafíos de desarrollo del Milenio*, México: Conapo, pp. 193-235.

Palloni, Alberto, Mary Mceniry, Rebeca Wong y Martha Peláez (2005), "El envejecimiento en América Latina y el Caribe", en *Revista Galega de Economía*, España: Universidad de Santiago de Compostela, Vol. 14, N° 001-002, junio – diciembre.

Pérez Amador, Julieta y Brenes, Gilbert (2006), "Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México: El Colegio de México, A.C., Vol. 21, N° 003, pp. 625 – 661.

Redondo, Nélica (2005), "Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad", en *Envejecimiento y sociedad*. Buenos Aires: UCA.

Redondo, Nélica (2007), "Estructura de edades y envejecimiento", en Torrado, Susana (coord.), *Población y bienestar en la argentina. Del primero al segundo centenario*, Buenos Aires: EDHASA.

Redondo, Nélica (2009), "Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población urbana argentina de 65 años y más: variaciones 2001 - 2006", Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de la Población, Catamarca, noviembre.

Saad, Paulo (2005), "Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Arreglos residenciales y transferencias informales" en *Revista Notas de Población*, Santiago de Chile: Celade, N° 80.

Torrado, Susana (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones La Flor.

United Nations (UN) (1988), *Economic and Social Implications of Population Aging*, New York: Department of Social and Economic Affairs.

United Nations (UN) (1994), "Ageing and the Family. Proceedings of the United Nations. International Conference of Aging Populations in the context of the Family", Conference on Ageing Populations in the Context of the Family, Kitakyushu, Japón, 15 al 19 de octubre.